ISSN 2960-849X

telar

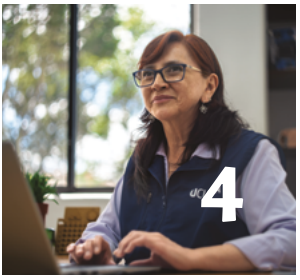
Revista de Vinculación con la Sociedad

Conexión: trabajo, mercado laboral y academia



#7 Octubre 2026

UCUENCA

















Editorial

p.1 Conexión: trabajo, mercado laboral y academia

Zona de intervención

p.4 La encrucijada luego de las aulas: demandar la dignidad del trabajo en el territorio

p.7 Las horas invisibles: el trabajo de las mujeres que sostiene al Ecuador

p.14 Trabajo en cifras

Voz a la realidad

p.18 Aprender para transformar: cuando la educación continua conecta la academia con el trabajo

p.21 Mi Primera Chamba: un proyecto de inserción laboral

p.30 IA, academia, trabajo y futuro: Conversa con Jorge Maldonado Mahauad y Wladimir Sierra Freire

Enseñanza-acción

p.40 Chaullayacu: la voz del trabajo que conecta al campo con la Universidad

p.46 Impact: emprendimiento e innovación siempre en reinvención. Hitos, desafíos y oportunidades de un proyecto que teje Universidad, empresa y territorio

Un caso, un ejemplo

p. 54 Sembrar conocimiento, cosechar futuro: AGRO5 y una Industria 5.0 con rostro humano

Editorial

Conexión: trabajo, mercado laboral y academia

Hoy, en un mundo de grandes y constantes transformaciones tecnológicas, se han agudizado las barreras estructurales en relación al derecho al trabajo y la precarización laboral. Factores relacionados con el acceso a capitales económicos y sociales, la exigencia creciente de experiencia previa, la hiperespecialización y las desigualdades en cuestiones de género, edad y diversidad responden a dinámicas de un mercado orientado a la competitividad y la maximización de la productividad en lugar de la satisfacción de las necesidades sociales. Estas condiciones configuran un escenario que dificulta la inclusión laboral juvenil efectiva.

En este contexto, el rol de la Universidad pública es fundamental. Urge recuperar la discusión sobre el trabajo como derecho. Esta séptima edición de la revista Telar invita a preguntarnos cómo articular la academia, la comunidad y el sector productivo para construir conocimiento e investigación que aporten a la solución de problemas sociales en nuestro entorno; a pensar en los retos que la IA propone a la academia y al proceso formativo, y la necesidad de guiar a los estudiantes a desarrollarse fuera de las aulas en contextos reales para asegurar, en la medida de lo posible, una inclusión laboral que transforme la praxis en lógicas de dignidad humana.

En «Cardar» se muestra cómo la propuesta UConecta entrelaza el conocimiento, las alianzas estratégicas, el acompañamiento al egresado y la formulación de contenidos educativos y de formación continua para generar un ecosistema que permita la inserción laboral digna de nuestros estudiantes. También se analiza la situación de las mujeres en los ámbitos del trabajo productivo, reproductivo y comunitario, y el incremento de la brecha de género social y económica.

En «Hilar» se proyecta la voz de personas participantes de nuestros programas y proyectos universitarios y se destaca la formación continua como una inversión para el desarrollo humano. Se aborda también la experiencia de una de las participantes del proyecto Mi Primera Chamba que le permitió acceder a su primer empleo. Finalmente, se presenta una entrevista con dos expertos en tecnologías e Inteligencia Artificial (IA) donde plantean las oportunidades y los desafíos que la IA

presenta hoy para la academia, el mercado laboral y los Estados.

En «Urdir», desde la enseñanza-acción, se abordan dos experiencias de proyectos interdisciplinarios. El primero trabajó las brechas laborales en la comunidad de Chaullayacu para fortalecer las técnicas de labranza, el manejo de costos de producción y promover la transformación de sus productos hasta formular un plan turístico que pronto será realidad. El segundo es un laboratorio vivo que conecta a los jóvenes con las pequeñas empresas y la comunidad y está convirtiéndose en un hub regional de innovación y emprendimiento para la transferencia de conocimiento.

En «Tejer» se muestran soluciones innovadoras a partir de diálogos conjuntos entre la academia, la empresa y la comunidad. AGRO5 surgió para responder a la situación de inequidad de las cadenas agroalimentarias, que sustentan nuestra alimentación y gran parte del mercado laboral. El proyecto promovió procesos de innovación tecnológica y organizativa articulando productores y comercializadores.

Esta séptima edición de Telar destaca la necesidad de superar la desconexión entre teoría y práctica para promover el derecho al trabajo. En ese camino urgen políticas, programas y acciones que faciliten la conexión entre la academia y las necesidades sociales, la profesionalización y las herramientas para el acceso efectivo de los jóvenes al trabajo con dignidad. Además, aterrizar la formación profesional al campo del trabajo y la aplicación práctica de los estudiantes conjuntamente con la empresa pública o privada y el sector popular de la economía para fortalecer la profesionalización y las capacidades de inclusión en el mercado laboral.

Luis Eduardo Ayala Guanga
Universidad de Cuenca
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6543-7594

Director General de Vinculación con la Sociedad



Cardar

Zona de intervención

La encrucijada luego de las aulas: demandar la dignidad del trabajo en el territorio

Fernando Trujillo[1]
Universidad de Cuenca
ORCID: https://orcid.org/0009-0002-0045-2501

Son las 7:00 en el campus Central de la Universidad de Cuenca. Centenares de estudiantes cruzan los arcos históricos con la carpeta bajo el brazo y la expectativa intacta. Sin embargo, al cruzar el umbral del egreso, la promesa del título universitario se enfrenta a una pared dura y cotidiana: la precarización, las exigencias desmedidas de experiencia previa y un mercado laboral que muchas veces opera desde la exclusión o la informalidad.

El trabajo, concebido en su dimensión más noble como una forma de realización del ser humano y de transformación del tejido social, se ha convertido para miles de jóvenes ecuatorianos en un mero mecanismo de supervivencia. En la región del Austro, la brecha entre la formación académica y las necesidades reales de los sectores productivos y comunitarios no es una abstracción teórica, es una herida abierta que alimenta la frustración y genera migración.

Frente a este escenario, la educación superior pública no puede permanecer como una observadora distante ni limitar su acción al cumplimiento burocrático de encuestas. Por ello, esta nueva administración de la Universidad de Cuenca se ha propuesto, como compromiso político y ético fundamental, el devolver a la academia su propósito transformador, conectando el talento de las aulas con las demandas de los sectores más vulnerables y el desarrollo territorial sostenible.

Un ecosistema vivo de integración y empleabilidad

Para tender un puente efectivo sobre esta brecha histórica, la Universidad

1. Doctor en Ciencias Jurídicas, abogado mediador y comunicador social. Cuenta con una amplia trayectoria en la dirección legal del sector público educativo y ha ejercido como docente universitario, asesor de marketing y periodista en medios nacionales e internacionales. Sus áreas de especialidad integran el derecho administrativo, la gestión institucional y la comunicación estratégica. Actualmente se desempeña como analista en la Dirección General de Vinculación con la Sociedad.

de Cuenca, a través de la Dirección General de Vinculación con la Sociedad, ha puesto en marcha el Sistema Integral de Vinculación con Graduados (Sistema Institucional de Seguimiento a Graduados, Empleabilidad y Desarrollo Alumni). Lejos de ser una fría plataforma tecnológica o una bolsa de trabajo convencional, este modelo se plantea como un ecosistema institucional articulado sobre cinco principios estratégicos: a) gradualidad; b) vinculación basada en valor; c) inteligencia institucional; d) articulación Universidad-sector productivo; y e) relación permanente.

El sistema integra cuatro componentes interconectados que dinamizan el ejercicio profesional con sentido humano:

- Seguimiento a graduados: transforma la recopilación pasiva de datos en analítica institucional e inteligencia de mercado laboral, permitiendo retroalimentar y actualizar las mallas curriculares según las necesidades del entorno.
- Empleabilidad e inserción laboral: promueve mecanismos directos de intermediación, orientación profesional, ferias laborales y el desarrollo de habilidades blandas, priorizando condiciones de trabajo digno.
- Red alumni e identidad institucional: consolida una comunidad activa basada en la reciprocidad, propiciando espacios de encuentro, redes colaborativas, clubes profesionales y programas de mentoría intergeneracional.
- Formación continua y desarrollo profesional: implementa esquemas flexibles de actualización, microcredenciales y bootcamps para que los profesionales respondan a los retos de la transformación digital y la innovación productiva.



No podemos seguir midiendo la excelencia de nuestra Universidad únicamente por el número de profesionales que titulamos, sino por la capacidad real que tienen nuestros graduados de transformar sus vidas, ejercer su trabajo con dignidad y sostener el desarrollo integral del Austro.

Horizontes a tres años: hitos y retos institucionales en el territorio (2026–2028)

La hoja de ruta para el Sistema Integral de Vinculación con Graduados se proyecta en fases secuenciales que buscan consolidar la presencia institucional en la región:

- 2026. Consolidación e integración: construcción de la línea base, conformación del Comité Técnico Interdisciplinario y fortalecimiento de alianzas con gremios y sectores comunitarios.
- 2027. Implementación operativa: puesta en marcha de la bolsa de empleo institucional, automatización de datos y despliegue de eventos permanentes de networking.
- 2028. Consolidación y analítica: integración total de la analítica longitudinal, consolidación del programa de mentorías y especialización de la formación continua.

El verdadero valor de la vinculación radica en democratizar las oportunidades laborales. El Sistema Integral de Vinculación con Graduados es la herramienta con la que devolvemos al territorio la confianza depositada en la educación pública, y establecemos redes entre los sectores más vulnerables y el tejido productivo regional.

Proyección de la Dirección General de Vinculación con la Sociedad

El reto fundamental en el territorio azuayo no se limita a vincular profesionales con grandes corporaciones, exige integrarlos activamente a la empresa pública, a las pequeñas y medianas empresas, a los emprendimientos locales y a la economía popular y solidaria.

Solo desde esta mirada territorial y propositiva, la Universidad de Cuenca logrará que la formación profesional se convierta en una palanca efectiva de justicia social y desarrollo humano.

Referencias bibliográficas

Universidad de Cuenca. (manuscrito no publicado). *Plan integral 2026: empleabilidad, vinculación y desarrollo regional*. Dirección General de Vinculación con la Sociedad.





Las horas invisibles: el trabajo de las mujeres que sostiene al Ecuador

María Isabel Cordero Pérez[2]
Fundación Sendas
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-1073-7490

Durante décadas se nos enseñó que la economía comienza cuando alguien recibe un salario. Sin embargo, antes de que abran las oficinas o empiece a circular el transporte, millones de mujeres ya llevan horas trabajando. Preparan alimentos, limpian, organizan la vida familiar, cuidan a niñas, niños, personas enfermas, mayores o con discapacidad, administran hogares y sostienen comunidades. Ese trabajo continúa siendo tratado como una obligación privada, no como una actividad económica sin la cual ningún país podría funcionar.

En Ecuador, la desigualdad ya no puede atribuirse a falta de evidencia. Las Cuentas Satélite del Trabajo No Remunerado del INEC muestran que, de cada cien horas de trabajo doméstico y de cuidados no pagado, las mujeres realizan setenta y cinco. En promedio dedican 28,7 horas semanales a estas tareas, frente a 11,4 horas de los hombres. Su aporte equivale al 15,6 % del producto interno bruto, mientras el de los hombres representa el 5,4 % (INEC, 2025a). Es una transferencia masiva de tiempo y bienestar desde las

2. Experta en género, planificación y desarrollo; Feminista; defensora de Derechos Humanos; directora ejecutiva de la Fundación Sendas.

mujeres hacia las familias, el mercado y el Estado.

Las empresas reciben una fuerza laboral alimentada y cuidada por mujeres sin asumir ningún costo. Cuando faltan centros infantiles, servicios para personas mayores, atención domiciliaria, transporte o salud accesible, son las familias —y dentro de ellas las mujeres— quienes cubren la ausencia institucional.

La desigualdad del cuidado no es una falla secundaria: sostiene el modelo económico.

La incorporación de las mujeres al empleo remunerado tampoco produjo una redistribución equivalente en los hogares. Para muchas significó sumar una jornada. Trabajan fuera de casa y regresan a acompañar y gestionar necesidades familiares. A ello se añade la carga mental de recordar compras, horarios, deudas y medicinas.

Cuando trabajar más significa ganar menos

La desigual distribución del tiempo se traduce en desigualdad de ingresos. La Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo anual (ENEMDU) de 2025 registró un ingreso laboral promedio mensual de $ 514,4 para los hombres y $ 441,1 para las mujeres: ellas percibieron alrededor de 14,2 % menos (INEC, 2026). Esta es una brecha promedio de ingresos y no solamente una diferencia de pago por el mismo puesto. Empieza en quién dispone de tiempo para estudiar, aceptar una jornada completa, trasladarse, capacitarse o asumir cargos de decisión.



Las mujeres se concentran en el comercio, los servicios, la educación, la salud, el trabajo doméstico remunerado y las actividades de cuidado, sectores indispensables, pero históricamente devaluados. En 2025, el 17,5 % de las mujeres ocupadas estaba en trabajo no remunerado, frente al 6,3 % de los hombres (INEC, 2026).

La economía reconoce mejor aquello que produce rentabilidad que aquello que produce bienestar.

Los hogares con jefatura femenina representan el 38,5 % del total nacional (INEC, 2025b). La figura del varón proveedor —utilizada por discursos conservadores— no describe la vida de una parte creciente del país. Muchas mujeres sostienen económicamente sus hogares y continúan siendo las principales responsables del cuidado. La autonomía requiere ingresos dignos, seguridad social, servicios públicos y tiempo propio.

El triple rol de las mujeres rurales

En el campo, la jornada tiene tres dimensiones: reproductiva, productiva y comunitaria. Las mujeres cocinan y cuidan; siembran, cosechan, crían animales y comercializan alimentos; además, participan en mingas, sistemas comunitarios de agua y defensa territorial. Cuando los hombres migran o trabajan fuera, ellas asumen la parcela y el hogar, aunque no siempre sean reconocidas como productoras.

La brecha en el acceso a la tierra revela esta contradicción. Los últimos datos censales nacionales disponibles —una deuda grave porque Ecuador no realiza un censo agropecuario desde 2000— indican que las mujeres gerenciaban o producían el 25,4 % de las unidades productivas agropecuarias, pero controlaban apenas el 10,5 % de la superficie (Flores Chamba y Sigcha, 2017). Trabajan la tierra, pero poseen menos activos y enfrentan mayores dificultades para titular, heredar o decidir sobre la parcela.

La desigualdad también se refleja en el crédito. En 2023, mujeres y hombres accedieron a un número similar de préstamos, pero ellos recibieron montos mucho mayores. Las mujeres se concentraron en microcréditos, mientras los hombres accedieron con más frecuencia a créditos productivos, de vivienda y consumo. En la práctica, a las mujeres se les permite endeudarse en pequeño, pero se les dificulta financiar activos y acumular patrimonio.

La falta de títulos, garantías, conectividad y asistencia técnica limita especialmente a campesinas, indígenas y afroecuatorianas. No basta con abrir un «crédito mujer» si mantiene tasas altas, trámites urbanos y criterios que desconocen la producción comunitaria. Una política financiera con enfoque de género debe modificar las reglas, no solo el nombre del producto.

Racismo, territorio y cuidado de la vida

Hablar de «las mujeres» como un grupo homogéneo borra desigualdades decisivas. Las mujeres indígenas sostienen economías familiares y comunitarias, conservan semillas y cuidan fuentes de agua, páramos, bosques y conocimientos ancestrales. Para ellas, cuidar incluye la reproducción del territorio y de la vida colectiva. Cuando avanza la minería, la contaminación, la sequía o la pérdida de biodiversidad, aumenta el tiempo necesario para conseguir agua y alimentos. La crisis climática endurece la jornada de quienes ya cuidaban más.

Las mujeres afroecuatorianas enfrentan la intersección entre racismo, sexismo, precariedad territorial y desigualdad económica. Su presencia en el comercio popular, el trabajo doméstico remunerado, los servicios y las economías de subsistencia responde a trayectorias históricas de exclusión.

Las niñas y adolescentes aprenden demasiado pronto esta división. Muchas cuidan hermanas y hermanos, preparan alimentos y sustituyen a las personas adultas mientras estas trabajan. La hija mayor se convierte con frecuencia en una segunda madre. Esa responsabilidad reduce el tiempo para estudiar, descansar o vivir su edad. Cuando se combina con pobreza, embarazo adolescente o uniones tempranas, el cuidado impuesto puede cerrar oportunidades durante toda la vida. Cada adolescente que abandona su educación para cuidar paga con su futuro la ausencia de servicios públicos.

La fantasía *tradwife* y el contexto antiderechos

Mientras esta es la realidad de millones de ecuatorianas, las redes sociales importan la imagen de la *tradwife* —«esposa tradicional»—: una mujer dedicada al hogar, la crianza y el bienestar de un esposo proveedor. Esta



estética presenta la domesticidad como una elección despolitizada, pero omite las condiciones que la hacen posible: patrimonio, vivienda, ingresos estables, servicios y seguridad económica. Muchas *influencers* que promueven el retiro femenino del mercado laboral obtienen ingresos monetizando esa imagen. No han dejado de trabajar: han convertido la obediencia femenina en un producto digital (Universitat Oberta de Catalunya, 2024).

En Ecuador, esa fantasía resulta ajena y peligrosa. Muchas mujeres sostienen su hogar solas o fungen como jefas del hogar; trabajan en la informalidad, la agricultura, el comercio o los servicios, y no existe garantía de que la dependencia económica sea segura. Romantizarla desconoce que la falta de ingresos propios aumenta la exposición a la violencia, dificulta salir de relaciones abusivas y reduce la capacidad de decidir sobre la maternidad, la salud y el proyecto de vida.

El discurso *tradwife* forma parte de una ofensiva antiderechos que presenta la igualdad de género, la educación sexual, los derechos reproductivos y las diversidades como amenazas a la familia. En Ecuador, la eliminación del Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos, mediante el Decreto Ejecutivo 60, en julio de 2025, debilitó la autonomía institucional de las políticas de igualdad y motivó una advertencia pública de expertas de Naciones Unidas (ACNUDH, 2025).

La misma lógica que recorta las políticas públicas devuelve el cuidado a los hogares y, luego, idealiza que las mujeres lo asuman en silencio.



Poner la vida en el centro

El problema no se resolverá enseñando a las mujeres a administrar mejor su agotamiento. Ecuador necesita una política integral de cuidados que reconozca el derecho a cuidar, a recibir cuidados y a no cuidar en condiciones de explotación. Esto exige servicios universales para la primera infancia, personas mayores y personas con discapacidad; corresponsabilidad de los hombres; licencias parentales equitativas; protección laboral para quienes cuidan; y presupuestos suficientes para gobiernos locales y comunidades.

En el ámbito rural, requiere titulación y redistribución de tierra con enfoque de género, crédito productivo accesible, asistencia técnica intercultural, riego, transporte, compras públicas y apoyo a organizaciones de mujeres. Para niñas y adolescentes, supone escuelas que no expulsen, educación sexual integral, prevención de las violencias y servicios que impidan que el cuidado doméstico sustituya su derecho a estudiar y construir autonomía.

Las horas de las mujeres no son un recurso infinito. La economía ecuatoriana se sostiene porque ellas cubren con trabajo gratuito las fallas del mercado, la insuficiencia del Estado y la falta de corresponsabilidad masculina. Visibilizar ese aporte es apenas el primer paso. La tarea política es redistribuir el tiempo, la riqueza, la tierra, el crédito y el poder.



Sin cuidados no hay economía; sin autonomía no hay igualdad; y sin justicia para las mujeres no hay democracia.

Referencias bibliográficas

Asociación de Bancos Privados del Ecuador y Aval Buró. (2023). Radiografía del crédito en Ecuador: I trimestre de 2023. https://asobanca.org.ec/wpcontent/uploads/2023/05/Asobanca-Radiografia-I-trimestre-2023-2.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48363

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de Sueños.

Flores Chamba, J., y Sigcha, A. (2017). Las mujeres rurales en Ecuador. CINEP; International Land Coalition; SIPAE. https://mujerestierrayterrritorio.org/wp-content/uploads/2023/06/MujeresRurales_Ecuador.pdf

Fraser, N. (2016). Contradicciones del capital y los cuidados. New Left Review, 100.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025a, 9 de septiembre). Resultados del trabajo no remunerado: Un pilar que aporta más de 24 mil millones de dólares a la economía ecuatoriana. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/resultados-del-trabajo-no-remunerado-un-pilar-que-aporta-mas-de-24-mil-millones-de-dolares-a-la-economia-ecuatoriana/

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025b, 6 de marzo). Mujeres en cifras: 38,5 % de los hogares ecuatorianos está encabezado por una mujer. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/mujeres-en-cifras-38-5-de-los-hogares-ecuatorianos-esta-encabezado-por-una-mujer/

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). Principales resultados de mercado laboral y pobreza anual 2025. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2025/anual/Principales_resultados_de_Mercado_Laboral_y_Pobreza_Anual_2025.pdf

Las Proletarias [@lasproletarias]. (s. f.). Publicaciones de divulgación feminista [Perfil de Instagram]. Instagram. Recuperado el 3 de agosto de 2026, de https://www.instagram.com/lasproletarias/

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2025, 1 de diciembre). Expertas de la ONU gravemente preocupadas por la eliminación del Ministerio de la Mujer en Ecuador. https://www.ohchr.org/es/press-releases/2025/12/un-experts-gravely-concerned-about-elimination-ministry-women-ecuador

Organización Internacional del Trabajo. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633168/lang--es/index.htm

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños.

Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad, 256, 30-44.

Universitat Oberta de Catalunya. (2024, 18 de julio). El fenómeno tradwives: Entre la cocina, las redes y la política de derecha. https://www.uoc.edu/es/news/2024/fenomeno-tradwives-entre-cocina-redes-sociales-politica-conservadora

Trabajo en cifras

Indicadores generales de empleo en Ecuador

(cifras a mayo 2026)

Población económicamente activa
8 942 055 de personas.

Tasa de empleo adecuado
36,6 %

Subempleo
18,3 % (mayo 2026).

Empleo informal vs formal
52,8 % vs. **41,3 %**

En comparación con el mismo periodo en 2025, el sector informal se encontraba en 51,8 % y el formal en 44,2 %[3].

Tasa promedio de empleo no remunerado
9,7 %

Ingreso promedio
$ 471,4

Pobreza por necesidades básicas insatisfechas
promedio de **29,5 %**
(1,1 % más alto que el año anterior).

Cifras desagregadas por edad y sexo[4]

En 2026, las cifras muestran que, en el campo laboral, persisten fuertemente las brechas de género y etarias en el país.

Desempleo promedio
2,7 % en hombres y
3,6 % en mujeres.

Ingreso promedio
$ 510,5 en hombres y
$ 410,3 en mujeres.

Tasa promedio de empleo no remunerado
4,8 % hombres y
16,3 % en mujeres.

Tasa de empleo joven, 18 a 29 años
34,6 % aunque, en comparación con el año anterior, este subió en un **6,6 %.**

Empleo adecuado joven
aunque el empleo joven creció, la tasa de empleo adecuado en jóvenes de 15 a 24 años se redujo de **22 %** en febrero de 2025, a **19,3 %,** en febrero de 2026. Y la informalidad creció en este grupo de edad de **58,2 %** a **61,1 %.**

Seguridad social (cifras a mayo 2026)[5]

Apenas el **35,81 %** de la población cuenta con seguridad social, mientras que el **64,19 %** no cuenta con ningún tipo de seguridad social.



3. Aunque las cifras de empleo han mejorado levemente en relación al año anterior, las condiciones han empeorado considerando la reducción del empleo formal e incremento de la informalidad en el país —falta de contratos, seguridad social o pago de impuestos—.
4. *Ibidem.*
5. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (mayo 2026). «Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo». Fuente. https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiNDY3MjIjMTYtNGI5Yy00ZWM4LWE4OTYtNjlhYWYxYzcwZTAxIiwidCI6ImYxNThhMmU4LWNhZWMtNDQwNi1iMGFiLWY1ZTI1OWJkYTExMiJ9

Cifras de discriminación laboral en Ecuador

Ecuador es el **tercer país** con mayor discriminación laboral en Latinoamérica, según el estudio «Diversidad en el trabajo» de Multitrabajos.

El **58 %** de las personas fueron víctimas de discriminación laboral, es decir, **6 de cada 10** trabajadoras y trabajadores.

70 %	11 %	9 %	10 %
por edad	por discapacidad	por género	por color de piel y orientación sexual

Inserción laboral UCuenca

Más de **600** graduados y estudiantes participaron de la Feria de Empleabilidad Alumni Cuenca en 2025, realizada en coordinación con tres Universidades y más de 45 empresas.

48 jóvenes consiguieron empleo a través de la Red Impulsa en 2025.

Desde la Dirección de Vinculación se coordinan Escuelas de Empleabilidad y cursos de habilidades blandas para estudiantes y alumni.

Para mayor información, puedes acceder al tablero de datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del INEC aquí:



Referencias bibliográficas

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). Principales resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo 2025. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2025/anual/Principales_resultados_de_Mercado_Laboral_y_Pobreza_Anual_2025.pdf

Multitrabajos. (2026). Estudio Diversidad en el trabajo. https://ccq.ec/multitrabajos-6-de-cada-10-ecuatorianos-sufrio-discriminacion-en-su-trabajo/

Hebra 1

Tejiendo desde el cine: *El método* (2005)



País: España
Duración: 115 minutos
Guion y dirección: Mateo Gil y Marcelo Piñeyro

El método es un thriller psicológico, basado en la obra de teatro de Jordi Galcerán, que narra cómo siete candidatos en búsqueda de empleo en Madrid, en plena ola de protestas antiglobalización, se enfrentan a través de varias pruebas, basadas en el método *Grönholm*, para eliminarse entre ellos. La película muestra un contexto de deshumanización en el mercado laboral, particularmente en los procesos de selección, y permite reflexionar sobre temas como la empatía, la ética y la competitividad extrema.

«¿Hasta dónde tenemos que competir?
¿Hasta que nos arranquemos los ojos?»

Puedes encontrar la película aquí:



Hilar

Voz a la realidad

Aprender para transformar: cuando la educación continua conecta la academia con el trabajo

María Fernanda Balarezo Ortiz[6]
Universidad de Cuenca
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-8093-4211

Hace tres años recibí una invitación que marcaría un nuevo rumbo en mi trayectoria profesional dentro de la Universidad de Cuenca. Después de 22 años de servicio como funcionaria de carrera, las autoridades universitarias me convocaron para formar parte del Proyecto de Transformación Digital de la Gestión Académica NOVA, desde la Oficina de Gestión de Proyectos (PMO). Más adelante me incorporé a la Dirección de Proyectos Estratégicos como analista de proyectos y, desde este año, como integrante del PMO de la Dirección, participé activamente en la formulación y ejecución de cuatro nuevos proyectos estratégicos para la Universidad.

Aceptar este reto significó salir de mi zona de confort. Comprendí que la experiencia acumulada durante más de dos décadas era un punto de partida valioso, pero que la transformación institucional exigía también nuevos conocimientos, herramientas y formas de comprender el trabajo. En un contexto donde la educación superior evoluciona constantemente y las necesidades de la sociedad cambian con rapidez, la actualización profesional dejó de ser una opción para convertirse en una responsabilidad.

El inicio de un nuevo desafío: «La invitación a participar en el proyecto NOVA marcó el inicio de una nueva etapa de aprendizaje y transformación profesional».

Con esa convicción decidí emprender un proceso intenso de formación continua. Cada curso representó una oportunidad para fortalecer mis competencias y responder de manera más eficiente a las exigencias de una gestión pública moderna, orientada a resultados, transparente e innovadora.

6. Analista de gestión, Vicerrectorado Académico. Funcionaria de carrera de la Universidad de Cuenca con 25 años de trayectoria institucional. Su trabajo se orienta al fortalecimiento de la gestión universitaria mediante la planificación, seguimiento y desarrollo de proyectos estratégicos, promoviendo la mejora continua y el aprendizaje permanente. Correo electrónico: fernanda.balarezoo@ucuenca.edu.ec

Entre las capacitaciones que realicé se encuentran:

- Diplomado en Administración de la Gestión Pública. Institución: Universidad de Cuenca – Educación Continua. Duración: 120 horas.
- Curso de Planificación Estratégica. Duración: 16 horas.

Pronto comprendí que la transformación institucional no depende únicamente del dominio de herramientas técnicas, también requiere fortalecer nuestra dimensión humana. Por ello, complementé mi formación con espacios orientados al desarrollo de habilidades blandas y valores fundamentales para el servicio público. Participé en los cursos Derechos Laborales de hombres y mujeres; Erradicación de la Violencia y no discriminación en el Trabajo; e Igualdad de Género. Esas experiencias ampliaron mi comprensión sobre la importancia de construir ambientes laborales seguros, respetuosos e inclusivos. Estos aprendizajes me permitieron incorporar nuevas formas de diálogo, escucha, empatía y resolución de conflictos, fortaleciendo mi compromiso con una Universidad que promueve la igualdad de oportunidades, el respeto por la diversidad y la dignidad de todas las personas.



La educación continua como camino de crecimiento: «Cada espacio de formación fortaleció mis competencias técnicas y reafirmó mi compromiso con el servicio público universitario».

Mirando hacia atrás, reconozco que la educación continua ha transformado mi manera de entender el trabajo. Hoy analizo los proyectos con una visión más estratégica, utilizo herramientas que optimizan la planificación y el seguimiento institucional, y comprendo con mayor claridad la importancia de que cada decisión administrativa contribuya al cumplimiento de la misión universitaria.

Pero, sobre todo, aprendí que la capacitación permanente conecta tres dimensiones inseparables: a) la academia; b) el trabajo; y c) el desarrollo humano. La Universidad no solo genera conocimiento para sus estudiantes; también ofrece oportunidades para que quienes formamos parte de la institución continuemos creciendo profesional y personalmente. Esa conexión fortalece nuestras capacidades para responder a los desafíos del presente y construir soluciones que beneficien a toda la comunidad universitaria.

Mi experiencia confirma que la formación continua es una inversión que trasciende el ámbito individual. Cada aprendizaje adquirido se convierte en mejores procesos, en proyectos más sólidos, en decisiones más responsables y en una gestión pública con mayor impacto para la sociedad.

Después de 25 años de servicio, sigo convencida de que aprender es una forma de renovar el compromiso con la Universidad de Cuenca. Cada curso ha representado una nueva oportunidad para servir mejor, adaptarme a los cambios y aportar desde mi experiencia a la construcción de una institución que entiende que el conocimiento solo adquiere sentido cuando se transforma en acciones que mejoran la vida de las personas.

Aprender para transformar la institución: «El aprendizaje permanente se refleja en proyectos construidos de manera colaborativa para responder a los desafíos de la Universidad y de la sociedad».



Fotografía: Fernanda Balarezo

Para información sobre cursos de Educación Continua, visita el siguiente QR:



Mi Primera Chamba: un proyecto de inserción laboral[7]

Nayeli Torres[8]

Durante nuestra formación universitaria aprendemos conceptos, metodologías y herramientas que nos preparan para ejercer una profesión. Sin embargo, existe una pregunta que nos acompaña a muchos estudiantes antes de culminar su carrera: ¿Estaré realmente preparada/o para enfrentar el mundo laboral?

En mi caso, esa respuesta comenzó a construirse gracias al proyecto Mi Primera Chamba, una iniciativa que me permitió realizar mis prácticas preprofesionales en la Empresa Pública Municipal de Aseo de Cuenca (EMAC EP). Más que cumplir un requisito académico, esta experiencia representó el primer paso para aplicar los conocimientos adquiridos durante mi formación como estudiante de Ingeniería Agronómica de la Universidad de Cuenca.

Desde el primer día comprendí que la realidad profesional exige

7. El proyecto Mi Primera Chamba inició en noviembre de 2025 en colaboración con la Universidad de Cuenca.
8. Graduada recientemente de la carrera de Agronomía de la Universidad de Cuenca. Su experiencia en EMAC EP inició durante sus prácticas preprofesionales, etapa que le permitió acercarse al trabajo con la comunidad y fortalecer sus conocimientos en el ámbito ambiental. Actualmente, se desempeña como promotora social, donde combina su formación agronómica con el trabajo social, participando en procesos de educación, sensibilización y promoción ambiental.

compromiso, responsabilidad y disposición para aprender continuamente. Cada actividad desarrollada me permitió fortalecer habilidades técnicas, pero también competencias humanas como el trabajo en equipo, la comunicación y la capacidad para resolver problemas en un entorno real.

Lo más valioso fue descubrir que la formación recibida en las aulas sí tiene un propósito cuando encuentra espacios donde puede ponerse en práctica. La guía de los profesionales de la empresa y el acompañamiento de la Universidad hicieron posible que el aprendizaje se transformara en experiencia, confianza y crecimiento personal.

Participar en este proyecto me permitió comprender que la relación entre la academia y el mercado laboral no debe ser vista como dos caminos separados, sino como un proceso continuo en el que ambos se complementan. Las prácticas preprofesionales acercan a los estudiantes a la realidad de las instituciones y, al mismo tiempo, permiten que las organizaciones cuenten con jóvenes preparados, con nuevas ideas y deseos de aportar.

Como futura ingeniera, agradezco profundamente a la Universidad de Cuenca por impulsar programas como Mi Primera Chamba, y a la EMAC EP por abrir sus puertas y brindarme la oportunidad de desarrollar mi primera experiencia profesional en una institución pública de gran importancia para el cantón Cuenca. La confianza depositada en mí fortaleció no solo mis conocimientos, sino también la seguridad para asumir nuevos retos profesionales.

Estoy convencida de que este tipo de iniciativas generan un impacto que va más allá de las prácticas preprofesionales. Permiten que los estudiantes demos el paso del aula al trabajo con mayor preparación, construyendo experiencias que marcan el inicio de una carrera profesional comprometida con el servicio, el aprendizaje continuo y el desarrollo de nuestra comunidad.





El oficio

Galería fotográfica
Cristian Maldonado Pauta










SÚPER ALIMENTO





IA, academia, trabajo y futuro:

Conversa con Jorge Maldonado Mahauad y Wladimir Sierra Freire

Jéssica Alexandra Ochoa Sánchez
Universidad de Cuenca
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3761-583X

Breve resumen de los entrevistados

Jorge Maldonado Mahauad: Ph. D. en Ciencias de la Ingeniería, área ciencias de la computación; docente de la Universidad de Cuenca. Miembro del grupo de investigación de Gestión del Conocimiento, con investigaciones relacionadas a Educación, Inteligencia Artificial, y herramientas para la autorregulación del aprendizaje.

Wladimir Sierra Freire: Ph. D. en Filosofía, profesor investigador principal en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Es director del grupo de investigación Sociedad 4.0, Subjetividad, Socialización y Tecnología Digital.





Fotografía: Wladimir Sierra

Hoy la inteligencia artificial está transformando todas las esferas, ¿qué cambios considera que ya están redefiniendo la forma en que aprendemos, trabajamos y nos relacionamos?

Wladimir Sierra Freire: Hoy, los avances tecnológicos y la IA han irrumpido de muchas formas en la vida cotidiana, sobre todo, como soportes de ayuda para formulación de textos, videos, fotografías e interacción comunicativa.

En el ámbito educativo, su desarrollo no ha sido de lo mejor. Se esperaba que la IA potenciara nuestras capacidades de aprendizaje, de investigación, pero, en la práctica, con su uso, se ha producido más bien la pérdida de la capacidad de generar relaciones analíticas y sintéticas frente al entorno. La mala utilización de la IA hace que nuestros cerebros dejen de funcionar adecuadamente y se vuelvan disfuncionales.

En la primera Revolución Industrial, la introducción de las máquinas mejoró nuestra productividad al sustituir y aumentar artificialmente nuestras capacidades físicas. Algo similar debería pasar con la IA en la actualidad, porque la capacidad de procesamiento y generación de datos, por sí misma, es positiva en una serie de campos del saber y nos ayuda a resolver problemas cognitivos utilizando menor energía y tiempo.

En el espacio laboral, por ejemplo, en el transporte, se puede constatar la creciente optimización y automatización de procesos con ahorro de energía y de masa laboral. En principio, su utilización no es problemática desde esa perspectiva.

Jorge Maldonado Mahauad: Lo primero que quiero subrayar es que no estamos ante una tecnología más, sino ante una que reorganiza la manera en que producimos y accedemos al conocimiento. En el aprendizaje, el cambio más profundo no es que un estudiante pueda pedirle a un sistema que le resuelva un ejercicio, eso es lo superficial. Lo verdaderamente disruptivo es que el conocimiento deja de ser escaso. Durante siglos la Universidad se justificó, en parte, como el lugar donde estaba la información. Hoy la información es abundante y casi gratuita, y eso obliga a la academia a reencontrar su verdadero valor: enseñar a pensar, a discernir, a hacer las preguntas correctas y a regular el propio aprendizaje. En mi investigación trabajo justamente sobre cómo la IA puede fortalecer la autorregulación del estudiante en lugar de sustituir su esfuerzo.

En el trabajo, estamos viendo cómo la IA se instala en las tareas cognitivas de rutina —redactar, resumir, programar un borrador, analizar datos— y eso desplaza el valor humano hacia el juicio, el criterio y la responsabilidad sobre el resultado. Y en la forma de relacionarnos aparece algo más delicado: por primera vez interactuamos de manera fluida con sistemas que simulan comprensión y cercanía. Eso abre posibilidades, pero también nos exige preguntarnos qué significa el vínculo humano cuando una máquina puede imitar la conversación, el acompañamiento e incluso el afecto.

En el mundo laboral existe un debate constante, ¿la inteligencia artificial viene a reemplazarnos o a potenciar nuestras capacidades? ¿Cómo cree que cambiarán los perfiles profesionales en los próximos años?

WSF: Aunque el mundo laboral sí se ve afectado, existe una serie de procesos realizados de manera más rápida y automática por programas informáticos que, como consecuencia, traen la extinción, sobre todo, de los trabajos más sencillos. Pero, también se abrirán otras esferas laborales mucho más complejas en donde los seres humanos ejerzamos funciones más bien directivas y menos operativas.

La actividad laboral va más allá de su racionalidad productivista y económica, engloba la capacidad de transformación del entorno para satisfacer las necesidades humanas, lo que se denomina praxis. Así, esta capacidad de transformación del entorno solo cobra sentido con y para el ser humano. Y, por instrumentos más poderosos que tengamos, éstos, por sí solos, no podrían detonar procesos productivos.

JMM: Creo que plantearlo como «reemplazar vs. potenciar» es una falsa dicotomía que simplifica demasiado. La respuesta honesta es: ambas cosas, y depende de decisiones humanas, no de la tecnología. La IA reemplaza tareas, no personas. El problema es que muchos empleos son, en la práctica, un conjunto de tareas automatizables. Por eso, el riesgo real no es un futuro sin trabajo, sino una transición desordenada donde algunos ganan mucha productividad y otros quedan atrás sin acompañamiento.

Lo que sí veo con claridad es que el perfil profesional del futuro no se define por saber usar una herramienta —eso caduca rápido— sino por tres capacidades. Primero, la capacidad de colaborar con estos sistemas de manera crítica: saber cuándo confiar y cuándo dudar de lo que producen. Segundo, competencias profundamente humanas: pensamiento crítico, criterio ético, creatividad, capacidad de trabajar con la ambigüedad. Y tercero, la especialización de dominio, porque quien entiende de verdad un problema es quien puede evaluar si la respuesta de la máquina tiene sentido. El profesional valioso no será el que compita con la IA, sino el que sepa dirigirla y responder por sus resultados.

Se habla de que algunas profesiones están desapareciendo mientras surgirán otras nuevas, ¿estamos preparados para esta transformación y qué papel deberían asumir la academia, las empresas y el Estado?

WSF: Lamentablemente no estamos preparados por la velocidad con que la IA nos saca de nuestras formas de comprensión de la vida personal y social y nos arroja a un espacio desconocido. Los niveles de reproducción de las tecnologías son tan acelerados que siempre nuestra comprensión de los mismos queda relegada.

En la academia, por ejemplificar, las formas de evaluación necesariamente deben revisarse porque las estrategias que utilizamos en la actualidad ya no son operativas. A la academia le va a costar muchísimo tiempo adaptar un nuevo modelo que permita introducir la IA en los procesos cognitivos y

tener formas de evaluación adecuadas porque, como toda institución, su dinámica de actualización es muy lenta.

Y el rol del Estado es fundamental en esta tarea. Las sociedades contemporáneas siguen funcionando bajo la lógica regulativa del estado-nación. Sin embargo, al ser una tecnología de utilización supraestatal, necesitamos también de regulaciones internacionales, que normen la utilización de estas tecnologías.

Lo deseable sería que, mientras avanzamos con la innovación tecnológica, se vaya normativizándola. Sin embargo, Estados como el ecuatoriano, tienen otros problemas: la violencia, por ejemplo, un tema que es acuciante resolver antes de entrar a este otro nivel de preocupación. Recordemos que las grandes empresas que producen este tipo de tecnología están afincadas, sobre todo, en Estados Unidos y China. Son estos Estados quienes podrían y deberían tener alguna incidencia política sobre el funcionamiento de la IA. Empero, sabemos que los intereses económicos siempre son más relevantes que el bienestar político.

Una adecuada articulación entre academia, Estado y empresa podría echar luces sobre la reformulación de las necesidades laborales y la creación de programas de profesionalización. Pero, la velocidad de la innovación tecnológica no ha permitido esa confluencia necesaria, lanzándonos así a la improvisación permanente.

JMM: Con franqueza, no estamos preparados, y menos en nuestra región. Existe una brecha entre la velocidad del cambio tecnológico y la velocidad de nuestras instituciones, que es mucho más lenta. Pero eso no es motivo para el fatalismo, sino un llamado a la corresponsabilidad.

La academia tiene que dejar de formar para tareas que la máquina ya hace mejor y volcarse a formar criterio, ética y capacidad de aprender toda la vida. Las empresas no pueden ver la IA solo como ahorro de costos. Tienen una responsabilidad en recualificar a su gente, no en descartarla.

Y el Estado debe garantizar dos cosas que el mercado por sí solo no asegura: que esta transición sea justa —que nadie quede excluido por no tener acceso ni formación— y que exista un marco normativo que proteja los datos y la dignidad de las personas. Sobre eso trabajo en el proyecto GENIAL, sobre pensar marcos de gobernanza de la IA adecuados a la educación superior latinoamericana, porque no podemos simplemente importar reglas diseñadas para otros contextos.

Casi todo puede ser asistido por la IA. Pero sí hay algo que la máquina no puede asumir: la responsabilidad. Un médico, un juez, un docente, un ingeniero que firma una obra, un cuidador —todos ellos hacen algo que va más allá de procesar información: acompañan, deciden bajo incertidumbre, se hacen responsables ante otro ser humano—. Las profesiones que combinan juicio ético, relación humana genuina y responsabilidad última son las más resistentes. No porque la IA no pueda ayudar en ellas, sino porque en su núcleo hay algo irreductiblemente humano.



En un mundo ya fragmentado, ¿cómo transforma la IA las relaciones humanas y qué connotaciones tiene?

JMM: Esta es la pregunta que más me inquieta. Vivimos en sociedades ya fragmentadas, con soledad creciente y con burbujas donde cada quien escucha solo lo que confirma lo que piensa. La IA puede profundizar esa fragmentación o ayudar a repararla y, de nuevo, depende de cómo la usemos.

Por un lado, estos sistemas pueden aislarnos aún más. Si tengo un interlocutor artificial infinitamente disponible, paciente y complaciente, puedo terminar prefiriéndolo al esfuerzo, muchas veces incómodo, que exige la relación con otro ser humano real. Ahí hay un riesgo antropológico serio, sobre todo para los más jóvenes y para quienes están solos. Y los algoritmos que personalizan lo que vemos pueden encerrarnos todavía más en nuestras propias cámaras de eco.

Pero, por otro lado, bien orientada, la IA puede ser un puente, puede derribar barreras de idioma, acercar el conocimiento a quien nunca lo tuvo, acompañar a personas en aislamiento. La connotación de fondo es esta: la tecnología no puede sustituir el encuentro humano, ese cara a cara donde nos reconocemos como personas y no como usuarios. Desde una mirada humanista, e incluso desde la doctrina social



Nota. Inteligencia-artificial-singularidad: Figura [7768524], Tomado de Pixabay (https://pixabay.com/es/illustrations/inteligencia-artificial-singularidad-7768524/).

que aprecio, el criterio para juzgar cualquier tecnología es si nos hace más humanos, más fraternos o menos. Ese debe ser el norte.

WSF: Lo que se avizora es que aquella intermediación comunicativa que antes era propiamente vinculada a la interacción entre seres humanos, se expanda para convertirse en una en donde los seres humanos seamos otros nódulos de esta creciente red tecnológica.

El 70 % de lo que consumimos en redes sociales está producido por IA. Cuando nacieron las redes sociales —lo que se llama Web 2.0— la conexión e interacción se daba solo entre seres humanos. En la actualidad, esta interconexión incluye nódulos y terminales con IA, lo que conlleva acoplarnos a otros procesos de «socialización» y «subjetivación» de corte transhumano.

Esto ya está pasando. Hay gente que confía su tratamiento psicológico o su dieta, el mantenimiento de su auto o la planificación de sus vacaciones a programas y agentes de IA. Antes, un profesor o empresario tenía asistentes de carne y hueso. Ahora, cada persona, en principio, podría tener una serie de agentes de IA para articular su vida. Esto nos permitirá ampliar nuestra forma de comprensión del proceso comunicativo hacia terminales no humanas y entender con facilidad que podemos comunicarnos con agentes de IA sin por ello confundirlos con un ser humano.

Hay un temor de que la tecnología está produciendo formas fragmentarias y deficitarias de las relaciones entre los seres humanos y cierto nivel de patologización de estas relaciones. Es una crítica valiosa que hay que tomar en serio. También se puede percibir, desde otra óptica, como la creación y consolidación de una red que nos interconecta indistintamente con muchísimos más humanos y terminales cibernéticos.

Si me comunico con una refrigeradora, a pesar de que ella responda en «tonalidad humana», no voy a dejar de saber que es una refrigeradora. Mi relación con ella no va a ser la misma que mi relación con otras personas. Las relaciones humanas dependen y dependerán de cómo establezcamos las conexiones afectivo-emocionales principalmente y no de conexiones operativo-prácticas.

Finalmente, ¿qué oportunidades y qué riesgos presenta la IA hoy? ¿Cuáles son sus límites frente a temas como la creación, la ética, la transparencia y el manejo de datos?

WSF: Si bien hay una serie de peligros y límites en temas de seguridad con la información, estos límites también traen consigo formas de proteger aquello que queramos asegurar.

Hay peligro, por ejemplo, en cuanto a la utilización de la IA para la generación de armas químicas y biológicas, pero estos riesgos siempre han existido desde que domesticamos la piedra como instrumento. Actualmente, existen programas que pueden desencriptar la seguridad bancaria o de armas nucleares y esto es un gran problema, pero ¿a quién le interesa hacer este tipo de uso? Entonces, el problema no es la IA y sus capacidades, el problema son las personas que puedan hacer mal uso de esa inteligencia. Por eso, a lo que hay que poner límite es a la acción humana y no a las potencialidades de los programas. Cuando se habla de ética necesariamente se debe hablar de ética humana, no hay otra.

Como se mencionó inicialmente, algunos jóvenes hoy están perdiendo las capacidades de análisis y síntesis, pero no es que la IA necesariamente limite o erosione estas capacidades —no es una relación de causa-efecto—, sino que su mala utilización las afecta. Pero la solución no es prohibir el uso de la IA, como se hace ya en Europa, porque cuando se prohíben ciertas cosas, se genera un consumo ilegal de las mismas. Se trata más bien de redireccionar su utilización y funcionamiento.

Hoy, existe una expansión de posibilidades, porque somos una especie que tuvo la gran suerte de generar un dominio mucho más eficiente del entorno. El reto está en cómo utilizar la IA para potenciar los avances de ese dominio y control, cómo potenciar la salud, la educación, la equidad social, el cuidado del planeta. Esto es, como potenciar nuestra humanización.

Finalmente, no hay que olvidar que estas tecnologías nacieron dentro del sistema capitalista y todo dentro del capitalismo busca un rédito económico irracional. La capitalización del capital, muchas veces al costo incluso de la destrucción de la vida humana. Pero, nuevamente, aquí el problema no es la tecnología, sino la finalidad que un sistema productivo le otorga.

JMM: Las oportunidades son enormes y no quiero sonar tecnófobo: democratizar el acceso al conocimiento, acelerar la ciencia y la medicina, personalizar el aprendizaje, liberar a las personas de tareas repetitivas para dedicarse a lo que da sentido. En un país como el nuestro, la IA podría ser una palanca real de desarrollo si la usamos con inteligencia y equidad. Los riesgos son igual de reales: la exclusión de quienes queden fuera, la concentración de poder en pocas manos, la desinformación a escala, la erosión del pensamiento propio si delegamos hasta el pensar, y la vulneración de la privacidad.

Y sobre los límites, plantearía cuatro puntos. Primero, la creación: estos sistemas recombinan de manera brillante lo que ya existe, pero la creación humana nace de la experiencia vivida, del cuerpo, de la búsqueda de sentido. Hay una originalidad y una intención que la máquina no tiene. Segundo, la ética: la IA no tiene conciencia moral ni se hace responsable, la responsabilidad es siempre nuestra y es un error peligroso escondernos detrás del «lo dijo el algoritmo». Tercero, la transparencia: muchos de estos sistemas son cajas negras, incluso para quienes los construyen, y no es aceptable que decisiones que afectan la vida de las personas —un crédito, un diagnóstico, una calificación— se tomen sin poder explicar por qué. Y, por último, el manejo de datos: detrás de cada dato hay una persona con dignidad. Los datos no son solo un recurso económico y protegerlos es proteger la libertad y la intimidad de la gente.

Mi conclusión es que, la pregunta decisiva no es ¿qué puede hacer la IA?, sino ¿qué queremos que haga y al servicio de quién?



Nota. AI-generado-robot-leyendo-humanoide: Figura [8620394], Tomado de Pixabay (https://pixabay.com/es/illustrations/ai-generado-robot-leyendo-humanoide-8620394/).

La tecnología no es neutral ni es un destino; es una decisión. Y esa decisión debe seguir estando, siempre, en manos humanas.

Hebra 2

Tejiendo desde el contexto: El futuro en el empleo según el Foro Económico Mundial

El informe *Futuro de empleo de 2025*, del Foro Económico Mundial, proyecta una creación de 78 millones de empleos netos previstos para el 2030. Esto, a pesar de la tendencia a la baja a nivel mundial.

Además, se prevé un desplazamiento de aproximadamente 92 millones de empleos, principalmente por tareas de automatización y transformaciones tecnológicas. En cambio, entre las principales profesiones que proyectan una mayor demanda se encuentran las relacionadas a manejo de *big data*, seguridad tecnológica, ingenierías de sistemas, ambientales y de energías renovables.

Sin duda, estos cambios podrían agudizar las divisiones regionales, relacionadas fundamentalmente al desarrollo industrial y de conocimiento, generando enormes retos a la academia y al Estado y la importancia de articular estos avances frente a las necesidades reales de la población.

Para más información, consulta el informe aquí:





Urdir

Enseñanza-acción

Chaullayacu: la voz del trabajo que conecta al campo con la Universidad

Pedro Mora Pacheco[9]
Universidad de Cuenca
ORCID:
https://orcid.org/0000-0002-5220-5118

María Esthela Saquicela Aguilar[10]
Universidad de Cuenca
ORCID:
https://orcid.org/0000-0001-9930-2938

Antes de que la Universidad de Cuenca propusiera intervenir en Chaullayacu, el equipo tomó una decisión que marcaría todo el proyecto: ir primero al territorio y escuchar. Los docentes tutores de proyecto organizaron salidas de campo junto a estudiantes para aplicar encuestas y entrevistas directas a emprendedores de Chaullayacu y comunidades vecinas. La intención no era confirmar lo que ya se suponía desde la academia, sino construir un diagnóstico desde la voz de quienes viven y trabajan la tierra todos los días.





9. Docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca; doctor dentro del programa Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales. Miembro del grupo de investigación Acompañamiento Organizacional al Desarrollo (ACORDES) y director del proyecto Chaullayacu: Sembrando Futuro y Sostenibilidad con el Arado Más Largo del Mundo.
10. Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca. Entre su trabajo se contemplan estudios sobre la aplicación del neuromarketing en la publicidad y la generación de herramientas de marketing aplicadas a proyectos de Economía Popular y Solidaria. Miembro del grupo de investigación Acompañamiento Organizacional al Desarrollo (ACORDES).

Lo que la comunidad puso sobre la mesa fue, ante todo, un relato de trabajo precario. En las fincas, el uso indiscriminado de maquinaria pesada compactaba y erosionaba los suelos, mientras las técnicas tradicionales de labranza —más adecuadas para el terreno— se habían abandonado casi por completo. En lo comercial, los productores vendían su leche y sus frutas a intermediarios sin ningún procesamiento previo, sin calcular costos reales y sin llevar registro de ingresos ni gastos. En lo turístico, la situación era de punto cero: sin guías capacitados, sin paquetes comunitarios, sin experiencia alguna en atención al visitante. Y, detrás de todo esto, una constante que los propios habitantes nombraban con preocupación: la migración de los jóvenes hacia otras ciudades, ante la falta de oportunidades laborales estables dentro de su propia comunidad.

Esa escucha directa, y no un plan trazado desde un escritorio, fue la que definió los contenidos, el orden y el énfasis de cada módulo de capacitación. «Sin este diagnóstico el programa habría sido genérico; con él, fue una respuesta específica a problemas concretos», coinciden quienes coordinaron el proceso. La comunidad no fue receptora pasiva de un currículo universitario, fue quien trazó, con sus propias palabras, el mapa de lo que necesitaba aprender para poder trabajar y vivir de su territorio.



La cocina comunitaria como espacio de trabajo y de identidad económica local. Fotografía: registro de campo, septiembre 2023.

De esas voces nació una respuesta interdisciplinaria. Docentes y estudiantes de las facultades de Ciencias Económicas y Administrativas, Ciencias Agropecuarias, Ciencias de la Hospitalidad y Arquitectura diseñaron un programa donde cada sesión debía responder a una necesidad identificada en campo, con contenidos aplicables de inmediato y sin exigir recursos que los emprendedores no tuvieran a su alcance. La academia, en este caso, no impuso un modelo de empleo ajeno, tradujo en formación técnica lo que la propia comunidad había señalado como su brecha laboral más urgente.

Entre abril de 2024 y marzo de 2025 se ejecutaron nueve talleres con nueve docentes universitarios, dictados no en un aula sino en los propios espacios productivos —parcelas, cocinas comunitarias, senderos—. Ahí, quienes antes vendían su leche cruda aprendieron a transformarla en derivados lácteos con mayor valor de mercado; quienes desconocían sus costos de producción llevaron, por primera vez, un registro básico de ingresos y gastos; y quienes nunca habían recibido a un visitante se prepararon en guianza comunitaria para el turismo que el proyecto del Arado Más Largo del Mundo busca atraer.



Esta conexión entre la voz comunitaria y la acción académica no se agota en el aula, se proyecta directamente hacia el mercado laboral. El modelo de gestión diseñado junto a los emprendedores contempla la creación de decenas de empleos turísticos locales —guías certificados, personal de hospedaje comunitario, encargados de senderos y de un futuro complejo de *canopy*—, además de fortalecer los canales de venta de quienes ya producen alimentos y artesanías. Así, la capacitación deja de ser un certificado de asistencia para convertirse en una vía concreta de inserción laboral dentro del propio territorio, reduciendo la necesidad de migrar para encontrar trabajo.

El testimonio de Iralda Zuñiga, presidenta del Comité Comunitario de Chaullayacu, condensa ese tránsito de la voz a la acción:

«Antes vendíamos la cosecha barata por necesidad, pero ahora estamos aprendiendo a darle valor a nuestros productos y a organizarnos para recibir a los turistas. Cuando el Arado Más Largo del Mundo esté listo, Chaullayacu va a demostrar de lo que es capaz».



No hay distancia entre quien investiga y quien vive ahí: el diálogo ocurre en el mismo paisaje que se busca transformar. Foto: registro de campo, junio 2024.

En esa frase está resumido el sentido de todo el proceso: una comunidad que dejó de ser objeto de estudio para convertirse en autora de su propio proyecto de trabajo y desarrollo.

Los resultados, aunque modestos vistos desde afuera, son elocuentes puertas adentro: familias que ya elaboran y venden queso en lugar de leche cruda, productores que abonan sus tierras con compost hecho en casa, emprendedores que por primera vez saben cuánto cuesta producir lo que venden. Son señales concretas de que, cuando la Universidad escucha antes de enseñar, la capacitación técnica deja de ser un ejercicio académico y se convierte en una verdadera conexión entre el trabajo comunitario, el mercado laboral y la academia.



Referencias bibliográficas

Freire Chaglla, S. A. (2025). Proyecto alojamiento comunitario.

Freire, S. (2025). Proyecto: implementación de un alojamiento comunitario con fines turísticos en la comunidad de Chaullayacu, cantón Guachapala, provincia del Azuay [Documento de trabajo]. Universidad de Cuenca.

Freire, S. (2025). Propuesta de proyecto gastronómico rural en la comunidad de Chaullayacu [Documento de trabajo]. Universidad de Cuenca.

Idrovo, L. y Chávez, J. (2025). Plan de promoción para el proyecto Chaullayacu [Documento de trabajo]. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Cuenca.

Peralta Vallejo, X. (2025). Guía de modelo de gestión integral: Proyecto Chaullayacu [Documento de trabajo]. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Cuenca.

Universidad de Cuenca. (2019). Diagnóstico de tipologías de producción agropecuaria en el sistema de riego Shushcurum y Guablid. Facultad de Ciencias Agropecuarias.

Valdez, F. y Vivanco, L. (2024). Diagnóstico del contexto a intervenir: Chaullayacu (Guachapala – Azuay). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca.

Dirección

Director:
Pedro Mora Pacheco
Codirectora:
Gabriela Álava Atiencie

Docentes y facultades participantes

Juan Ramonez Cárdenas	Ciencias Agropecuarias
María Saquicela Aguilar	Ciencias Económicas y Administrativas
Paulina Villena Ochoa	Ciencias Agropecuarias
Ximena Peralta Vallejo	Ciencias Económicas y Administrativas
Lorena Vivanco Cruz	Arquitectura y Urbanismo
Francisco Valdez Apolo	Arquitectura y Urbanismo
Segundo Freire Chaglla	Ciencias de la Hospitalidad
Andrés Arciniegas Fárez	Ciencias Agropecuarias



Impact: emprendimiento e innovación siempre en reinvención. Hitos, desafíos y oportunidades de un proyecto que teje Universidad, empresa y territorio

María Soledad Escandón Morales[11]
Universidad de Cuenca
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8241-0801

Hay una escena que se repite aproximadamente cada año en la Universidad de Cuenca: un auditorio lleno, equipos de estudiantes con los nervios a flor de piel y, al frente, un jurado empresarial que, como tiburón, escucha con atención las jóvenes propuestas que pretenden resolver problemas reales. Esa escena, que después de 8 años parece natural, no existió siempre. Es el resultado de un camino lleno de tropiezos, pero también de aprendizajes, que lleva por nombre Impact. En un mundo que clama por soluciones innovadoras y socialmente responsables, la Universidad de Cuenca responde con la iniciativa de reto social universitario que ha generado entusiasmo estudiantil y que va cultivando un espacio para la innovación, así como un fuerte vínculo

11. Docente de la Facultad de Economía y directora del Proyecto Impact. Correo electrónico: soledad.escandon@ucuenca.edu.ec

Universidad, sociedad y empresa-institución en la ciudad de Cuenca.

Tal como en cualquier proceso de innovación, las metodologías no se estancan, la competencia Impact nació con la firme convicción de responder a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Sin embargo, la evolución de los ecosistemas nos demostró que el verdadero impacto social no ocurre de manera aislada, por lo que el Impact se ha convertido en un laboratorio vivo —*living lab*— que conecta energía de los jóvenes con las necesidades de las PYMES locales.

El contexto de este proyecto es importante para entender su sentido. Ecuador es un referente de actividad emprendedora en América Latina. Sin embargo, los datos del *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM) muestran una dicotomía persistente: se emprende mucho, pero se innova casi nada. No por falta de talento, sino por falta de condiciones que hagan posible el éxito. Cerca de tres de cada diez personas adultas están iniciando o gestionando un negocio nuevo, la segunda tasa más alta del mundo y la primera de América Latina (Amaya *et al.*, 2026). Pero, detrás de esa cifra vibrante hay una realidad menos luminosa: la gran mayoría de esos negocios ofrece productos que no representan una novedad ni siquiera en su entorno local. Aunque existe entusiasmo juvenil el camino es retador. Ahí, justamente, es donde la Universidad tiene algo que decir: «la cultura universitaria es nuestro camino».



Cada edición de Impact convierte el auditorio en un punto de encuentro entre la academia y el sector productivo.

Las voces que cambiaron el rumbo

Impact comenzó como una competencia de ideas de innovación social, impulsada con el auspicio de empresarios de la región que creyeron en el potencial creativo de los estudiantes antes de que existieran resultados que mostrar. Ese primer gesto de confianza fue fundacional: demostró que el sector productivo estaba dispuesto a sentarse a la mesa con la academia.

Hemos tenido varias fases desde entonces, con muchos cambios, pero eso no nos ha estancado. Por eso, por ejemplo, en nuestra versión III, una de las empresas nos propuso generar ideas para resolver problemas de sus zonas de influencia, pues sus dificultades no eran hipotéticas sino urgentes y concretas. Los estudiantes también piden desafíos reales y no solo ejercicios imaginarios. Fueron las propias voces de los participantes las que solicitaron por primera vez que empujáramos al proyecto a transformarse. Este fue un giro decisivo. Impact dejó de ser únicamente un concurso de ideas para convertirse en un espacio donde se resuelven retos empresariales con la participación de las doce facultades de la Universidad de Cuenca, cruzando saberes de campos tan diversos como el diseño, la ingeniería, la economía o las ciencias de la salud.



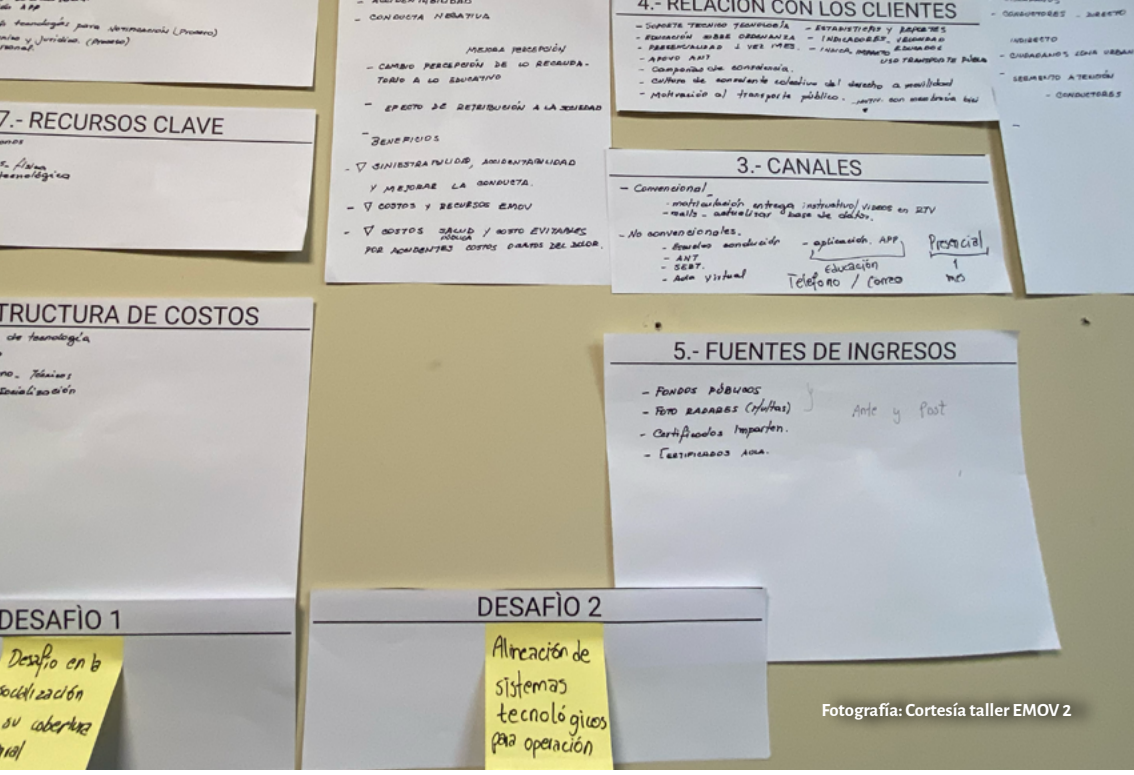
En los talleres participativos, las empresas ponen sus desafíos sobre la mesa y los equipos estudiantiles los convierten en proyectos.



Este ejercicio de escucha se ha vuelto sistemático. Mediante un proceso de investigación-acción nos permitimos encuestar a 45 pequeñas y medianas empresas cuencanas para trabajar en talleres participativos. De estas, 8 obtuvieron el acompañamiento para evaluar sus necesidades. Esto nos permitió, con información de primera mano, descubrir que su necesidad principal está en la innovación, en su relación con el mercado y en sus redes de colaboración. Hasta ese momento, sus esfuerzos se concentraban casi siempre en procesos internos (Orellana Campos *et al.*, 2026).

Las voces del territorio dejaron de ser anécdota y se convierten en el insumo que define los retos de cada edición. Si algo hemos aprendido es que un proyecto que enseña innovación está obligado a innovar sobre sí mismo. Por eso, las metodologías de Impact han variado edición tras edición —se incorporaron marcos como los 10 tipos de innovación para diagnosticar a las empresas; la teoría del cambio para ordenar la estrategia; el enfoque de laboratorio vivo—, lo que convierte la competencia en un entorno de experimentación donde Universidad, empresa y comunidad co-crean soluciones en condiciones reales.

Sería fácil contar solo los aciertos, pero este relato también tiene desafíos pendientes. Varios de los cambios aún no han tomado forma, pues todavía constituyen un reto. Por ejemplo, la falta de fortalecimiento de una cultura emprendedora, pocos espacios de desarrollo para emprender, un sistema cultural investigación-innovación inexistente. En fin, la vida institucional tiene sus ritmos, los recursos son limitados y transformar un proyecto a un programa mientras sigue funcionando es como cambiar las ruedas de un vehículo en movimiento. Lo importante es que



Fotografía: Cortesía taller EMOV 2

nunca nos detenemos y en este proceso, cada edición ha dejado aprendizajes que se van incorporando al siguiente. Esa es la muestra de que nada se mantiene en *statu quo*. Es la constancia, más que las mismas metodologías, lo que sostiene al proyecto: «siempre recordamos que la naturaleza es tan sabia, que todo lo que se estanca se pudre».

En el camino hay personas que merecen ser nombradas aunque no quepan todas: los empresarios auspiciantes y el acompañamiento de sus tutores, los docentes que aceptaron salir de sus aulas para acompañar equipos de otras carreras, y los estudiantes que descubrieron, frente a un problema real, capacidades que no sabían que tenían.

La enseñanza-acción ocurre cuando el aula se traslada a donde están los problemas reales.

De competencia local a *hub* regional

El hito más reciente es quizás el más esperanzador. Para la edición 2026-2027, Impact deja de caminar solo: tras visitas y conversaciones sostenidas, se sumaron tres Universidades de la región —la Universidad Católica de Cuenca (UCACUE), la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Universidad Nacional de Educación (UNAE)—. Impact quiere ser la semilla de algo más grande, la colaboración académica en innovación. Quienes nos encontramos visualizando el futuro, hemos visto necesario contar con el compromiso no solo de compartir eventos, sino de construir juntos un *hub* regional de innovación y emprendimiento que sea referente en transferencia de conocimiento para el sur del Ecuador.

Esta alianza responde a una necesidad que los estudios nacionales señalan con claridad: fortalecer las sinergias entre Universidad, empresa y Estado es una de las tareas pendientes del ecosistema emprendedor ecuatoriano (Amaya *et al.*, 2026). Ninguna institución puede crearla sola. Cuatro Universidades articuladas, con sus empresas aliadas y sus comunidades, tienen una capacidad de tejido que ninguna alcanzaría por separado.

Impact nació como un concurso de ideas y hoy aspira a ser una plataforma regional. Entre un punto y otro hay más de una década de escucha, prueba y error. Si este proyecto demuestra algo, es que la innovación no es un destino sino una manera de caminar: la misma que pedimos a nuestros estudiantes y a nuestras empresas, y la que este programa se exige a sí mismo en cada edición.

Referencias bibliográficas

Amaya, A., Barriga, A., Espinoza, D., Coronel, K., Fernández, M. F., Espinosa, M. P., y Armas, R. (2026). Global Entrepreneurship Monitor Ecuador 2025. Ediloja.

Orellana Campos, P., Barriga Ortiz, P. A., Escandón Morales, M. S., y Dornberger, U. (Manuscrito presentado para publicación). Colaboración Universidad-empresa y hélice cuádruple: Rediseño del programa Impact para la innovación en PYMES en Ecuador. Universidad de Cuenca.



UCACUE, UPS, UNAE y UCuenca: cuatro instituciones que tejen un mismo propósito. Fotografía: Cortesía Reunión UPS

Hebra 3

Tejiendo desde la literatura: *Noticias de ninguna parte* (1890) de William Morris



Novela utópica que narra la historia de William Guest quien despierta una mañana en el año 2102, en una sociedad diametralmente opuesta a la marcada por la industrialización de la época. La novela mezcla la ciencia ficción con un enfoque socialista y contrasta la visión del trabajador como máquina/herramienta, frente a la libertad y placer encontrados desde el trabajo creativo y la naturaleza.

«Y si otros pudieran verla como yo la he visto,
habría que llamarla visión y no sueño».

Te invitamos a leerla aquí:



Tejer

Un caso, un ejemplo

Sembrar conocimiento, cosechar futuro: AGRO5 y una Industria 5.0 con rostro humano

Pablo Flores-Sigüenza[12]
Universidad de Cuenca
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8038-2912

En una de las visitas a una asociación de productores de los Andes ecuatorianos, la conversación empezó alrededor de algo aparentemente sencillo: dibujar cómo se mueve un producto desde la parcela hasta el mercado. Sobre una mesa se colocaron nombres, flechas y dificultades: siembra, cosecha, transporte, transformación, calidad y comercialización. También aparecieron tareas dependientes de la memoria, información sin registrar y problemas asumidos como parte inevitable del trabajo cotidiano.

«Nosotros sabíamos producir, pero no siempre mirábamos todo como una cadena. Ahora entendemos que una decisión en la parcela puede afectar lo que ocurre después en la planta o en la venta», comentó uno de los participantes durante el proceso de reflexión. La frase resume uno de los cambios más importantes impulsados por AGRO5: una nueva forma de observar la producción, no como actividades aisladas, sino como un sistema en el que personas, conocimientos, recursos, tecnología y territorio están conectados.

Del aula al territorio

AGRO5 —*Enhancing the Agri-food Supply Chain towards Industry 5.0 in the Ecuadorian Andes*— nació de una preocupación compartida: las cadenas agroalimentarias andinas sostienen la alimentación, el empleo rural y numerosos saberes comunitarios, pero enfrentan pérdidas de alimentos, dificultades de coordinación, acceso desigual a tecnología, problemas ambientales y limitaciones para llegar a mercados más estables.

Desde la Universidad de Cuenca, junto con instituciones nacionales e internacionales, el proyecto buscó responder a esas necesidades mediante una relación cercana con las organizaciones. No se trataba de llegar al territorio con una solución terminada, sino de

12. Docente e investigador de la Universidad de Cuenca. Su trabajo se enfoca en optimización, gestión de operaciones, cadenas de suministro y sostenibilidad. Participa en el proyecto AGRO5 y en AGRO.ReD. Correo electrónico: pablo.floress@ucuenca.edu.ec



escuchar, observar, analizar y construir alternativas con quienes conocen la producción desde la experiencia diaria.

Docentes, estudiantes, personal técnico y productores participaron en visitas, entrevistas, talleres y levantamientos de información. Para el estudiantado, esta experiencia significó salir del ejercicio académico y enfrentarse a procesos reales: conversar con actores diversos, reconocer restricciones, interpretar datos incompletos y proponer mejoras que fueran técnicamente útiles, pero también viables para la organización. La formación profesional se convirtió así en aprendizaje situado y responsabilidad social.

Cuatro realidades, un mismo tejido

El proyecto trabajó con organizaciones diferentes entre sí, porque la realidad agroalimentaria andina no puede explicarse desde un único caso. Jambi Kiwa aportó su experiencia asociativa en la producción y comercialización de plantas medicinales. COPROBICH, conformada por pequeños productores de Chimborazo, permitió estudiar de manera profunda la cadena de la quinua orgánica, desde las parcelas de los socios hasta la planta de transformación y los mercados. La Fundación Luz y Sal mostró los desafíos de una organización más joven, vinculada a la producción de frutas y a la búsqueda

de canales de comercialización que reduzcan el desperdicio. Posteriormente, APA Austro amplió la mirada hacia la articulación de productores y comercializadores del sur del país.

Las diferencias entre estas experiencias fueron una fortaleza. Algunas organizaciones tenían procesos consolidados y acceso a mercados; otras buscaban ordenar su producción o encontrar compradores. En todas, sin embargo, surgió una pregunta común: ¿cómo mejorar sin perder la identidad, los conocimientos locales y el sentido comunitario de la producción?
«Antes pensábamos que mejorar era comprar una máquina. Ahora vemos que también es organizarnos, registrar lo que hacemos, planificar mejor y conversar entre quienes participan en cada etapa», expresó una persona vinculada a uno de los casos. Esa nueva lectura permitió comprender que innovar no siempre empieza con una inversión costosa. A veces empieza al definir responsabilidades, documentar procesos o tomar decisiones con información compartida.

Industria 5.0: tecnología al servicio de las personas

La Industria 5.0 suele asociarse con sensores, automatización e inteligencia artificial. AGRO5 propone una visión más amplia: la tecnología tiene sentido cuando fortalece a las personas, mejora la sostenibilidad y ayuda a que las organizaciones respondan ante cambios y crisis. En el proyecto, este enfoque se tradujo en un marco de trabajo que integra organización de procesos, trazabilidad, desempeño ambiental, condiciones sociales y sostenibilidad económica.





En COPROBICH, por ejemplo, el levantamiento permitió representar los procesos agrícolas y de transformación, reconocer puntos críticos y discutir alternativas de mejora. El ejercicio hizo visible que algunas actividades de planificación y abastecimiento todavía dependían de prácticas poco formalizadas. También permitió revisar funciones, riesgos laborales, flujos de materiales y posibilidades de reorganización dentro de la planta. El proceso generó un lenguaje común para hablar de la organización.

En otros casos se desarrollaron talleres sobre prácticas sostenibles, bioplaguicidas y biofertilizantes; se implementaron acciones de seguridad industrial; se reubicó un invernadero y se avanzó en el mapeo de actores de comercialización. Paralelamente, se construyeron prototipos de Internet Industrial de las Cosas para monitorear variables del suelo y se creó el TRAIL-LAB 5.0, un espacio universitario para probar tecnologías de trazabilidad, sensorización y apoyo a la toma de decisiones.

La innovación recorrió dos caminos: el tecnológico y el organizativo. Un sensor puede medir la humedad del suelo, pero sirve poco si la información no llega a quien decide o no responde al territorio.

Aprender a mirar el trabajo de otra manera

Uno de los resultados más valiosos no se encuentra únicamente en los manuales, diagramas o prototipos. Está en la forma en la que las personas participantes comenzaron a mirar su propio trabajo. Al reconstruir cada

proceso, actividades que parecían rutinarias adquirieron otro significado. Los productores pudieron reconocer cómo su experiencia aporta a la calidad final; el personal de planta observó con mayor claridad la relación entre tiempos, recorridos, seguridad y eficiencia; y el equipo universitario comprendió que una propuesta solo es útil cuando puede adaptarse a la realidad de quienes la usarán.

«Cuando vimos el proceso completo, entendimos que no era solo producir más. También era cuidar el suelo, evitar pérdidas, trabajar con seguridad y lograr que el esfuerzo de las familias tenga un mejor resultado», señaló una participante en uno de los espacios de trabajo.

Esta reflexión conecta la academia con el mundo del trabajo. Para los pequeños agricultores, fortalecer la cadena significa defender una actividad económica, mejorar su capacidad de negociación y sostener formas de vida vinculadas al territorio. Para los estudiantes, participar en AGRO5 significa desarrollar competencias que el mercado laboral exige, pero que no se aprenden únicamente en el aula: comunicación, trabajo interdisciplinario, análisis de procesos, sensibilidad social, adaptación y toma de decisiones en escenarios reales.

Una red que continúa creciendo

La experiencia no terminó en cada visita. A partir del proyecto se fortaleció AGRO.ReD, la Red de Investigación de la Cadena de Suministro Agroalimentaria de los Andes Ecuatorianos. Este espacio ha reunido Universidades, investigadores y actores vinculados al sector



para compartir resultados, organizar simposios, validar metodologías y formular nuevas iniciativas.

La red permitió que los aprendizajes de un caso dialogaran con otros territorios. También abrió oportunidades para nuevos proyectos colaborativos y para que el conocimiento generado no quedara encerrado en informes académicos. De este tejido surgieron propuestas sobre trazabilidad, sostenibilidad y producción agrícola, así como una iniciativa interinstitucional para construir un modelo integral de sostenibilidad del cacao.

AGRO5 deja una lección sencilla, pero profunda: la transformación no empieza cuando la Universidad lleva una tecnología al campo. Empieza cuando la academia reconoce que el territorio también produce conocimiento y cuando ambas partes se sientan a construir una respuesta compartida.

En los Andes ecuatorianos, donde cada cultivo reúne trabajo familiar, memoria, riesgos y esperanza, avanzar hacia la Industria 5.0 significa poner la innovación al servicio de la dignidad. Significa producir mejor, pero también cuidar a quienes producen, fortalecer la soberanía alimentaria y abrir caminos para que el conocimiento universitario contribuya a un futuro más sostenible y humano.

Referencias bibliográficas

Equipo AGRO5. (2026). Esquema y componentes del marco AGRO5. Universidad de Cuenca.

————. (2026). Levantamiento de información y prueba piloto del marco AGRO5. Universidad de Cuenca.

Universidad de Cuenca. (2026). Informe final de la Red de Investigación de la Cadena de Suministro Agroalimentaria de los Andes Ecuatorianos (AGRO.ReD).

Director

Pablo Andrés Flores Sigüenza

Docentes y facultades participantes

Lorena Catalina Sigüenza Guzmán	Ingeniería
Dolores Catalina Sucozhañay Calle	Ciencias Económicas y Administrativas
Noé Rodrigo Guamán Guachichullca	Ciencias Químicas
Diana Carolina Jadan Avilés	Ciencias Químicas
Rodrigo Nicanor Arcentales Carrión	Ciencias Económicas y Administrativas
Juan Carlos Llivisaca Villazhañay	Ciencias Químicas
Paúl Fernando Vanegas Peña	Ciencias Químicas
Pedro René Zea Dávila	Ciencias Agropecuarias

Hebra 4

Tejiendo historias: «Ser la primera generación universitaria en mi familia»

Cuando Lucy era chica le hacía ilusión salir y estudiar en Cuenca. Ella es de Cañar y logró ser la primera generación universitaria en su familia. «Mi familia está contenta de que haya tomado mi propio camino», dice. «Muchos compañeros tenían miedo, porque es muy complicado ingresar a la Universidad pública, y yo, aunque sentía nervios, confiaba que podía lograrlo». En 2024 se inscribió en el Programa de Jóvenes Rurales. Cuenta que, cuando inició, se sentía desorientada y el programa «le abrió las puertas a la U».

Eligió arquitectura porque le gustaba crear cosas y diseñar. Quiere ser una «buena arquitecta. Conocer la historia de la gente y la ciudad, entender el espacio y las necesidades de las personas para que lo que se construye se adapte al entorno». Hoy, ella está en 5to ciclo y, aunque aún le falta mucho para escoger su especialización, se siente motivada.

«La arquitectura me acerca a la persona que quiero ser».

Testimonio de Lucy Molina Andrade, Estudiante de Arquitectura de la Universidad de Cuenca.

Revista Telar #7 octubre 2026
Dirección General de Vinculación con la Sociedad

Universidad de Cuenca

Luis Rodrigo Mendieta Muñoz
Rector

Carmen Eulalia Calle Palomeque
Vicerrectora Académica

María de Lourdes Huiracocha Tutivén
Vicerrectora de Investigación e Innovación

Luis Eduardo Ayala Guanga
Director General de Vinculación con la Sociedad

Ana Cecilia Salazar
Agustín Molina Arévalo
Catalina León Galarza
Consejo Editorial Telar

Jéssica Ochoa Sánchez
Kimberly Elizabeth Montaleza
Gestión editorial

Cristian Maldonado Pauta
Fotografías

Esta revista está dirigida a la comunidad universitaria, la ciudadanía general y las poblaciones específicas con las que se trabaja desde la Universidad de Cuenca.

Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó Alegreya, Alegreya Sans y Frank Ruhl Libre.

Centro Editorial UCuenca Press

Guillermo Morán Cadena
Dirección

Estefanía Sarmiento Moscoso
Coordinación

Juan José Loja
Diseño gráfico y editorial

Mateo Bustamante
Corrección de estilo

Juan Pablo Tigre
Preprensa

Ciudadela Universitaria
Doce de Abril y Agustín Cueva
(+ 593 7) 413 4520
Casilla postal 01.01.168
www.ucuenca.edu.ec

Primera edición

300 ejemplares

Cuenca-Ecuador

Telar 7 se terminó de imprimir en octubre de 2026 bajo el sello editorial UCuenca Press.

